

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

XII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

23 de junio de 2024

Ciclo B

Job 38, 1, 8 – 11

Salmo 106

2 Corintios 5, 14 - 17

Marcos 4, 35 – 41

PARA NUESTRA REFLEXION PERSONAL



“Hasta el viento y las olas le obedecen”

¡PARA RECORDAR!

81. Grande es ciertamente la riqueza espiritual y pastoral del domingo, tal como la tradición nos lo ha transmitido. El domingo, considerando globalmente sus significados y sus implicaciones, es como una síntesis de la vida cristiana y una condición para vivirlo bien. Se comprende, pues, por qué la observancia del día del Señor signifique tanto para la Iglesia y sea una verdadera y precisa obligación dentro de la disciplina eclesial. Sin embargo, esta observancia, antes que un precepto, debe sentirse como una exigencia inscrita profundamente en la existencia cristiana. Es de importancia capital que cada fiel esté convencido de que no puede vivir su fe, con la participación plena en la vida de la comunidad cristiana, sin tomar parte regularmente en la asamblea eucarística dominical. Si en la Eucaristía se realiza la plenitud de culto que los hombres deben a Dios y que no se puede comparar con ninguna otra experiencia religiosa, esto se manifiesta con eficacia particular precisamente en la reunión dominical de toda la comunidad, obediente a la voz del Resucitado que la convoca, para darle la luz de su Palabra y el alimento de su Cuerpo como fuente sacramental perenne de redención. La gracia que mana de esta fuente renueva a los hombres, la vida y la historia.

Carta apostólica de Juan Pablo II. “Dies Domini”. N. 81

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: A punto de terminar el curso escolar y de comenzar las vacaciones de verano, nos hemos reunido para compartir nuestra fe en Jesús; a Él le vamos a presentar nuestras preocupaciones y miedos y también nuestra acción de gracias. Disfrutemos en esta Eucaristía de la presencia del Señor que nos devuelve la tranquilidad y la paz.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACION

Concédenos tener siempre, Señor,
respeto y amor a tu santo Nombre,
porque jamás dejas de dirigir
a quienes estableces
en el sólido fundamento de tu amor.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: La primera lectura, tomada del libro de Job, es preparación para el Evangelio de hoy. Las respuestas de Dios están llenas de luz y de sabiduría. Vemos que la mano benefactora de Dios se encuentra en todo; por ejemplo en la tempestad. El dominio de Dios sobre el mar es símbolo y recuerdo de la omnipotencia divina. Dios quiere que Job espere y confíe en Él. Pongamos atención.

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro de Job 38, 1. 8 – 11

El Señor habló a Job desde la tormenta: «¿Quién cerró el mar con una puerta, cuando salía impetuoso del seno materno, cuando le puse nubes por mantillas y nieblas por pañales, cuando le impuse un límite con puertas y cerrojos, y le dije: "Hasta aquí llegarás y no pasarás; aquí se romperá la arrogancia de tus olas"?
¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: El Salmo 106 sigue también con el tema del mar, siempre objeto de admiración, pero también amenazador por el viento y las olas.

Salmo 106, 23 - 24.25 - 26.28 - 29.30 - 31

R/: Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

Entraron en naves por el mar,
comerciendo por las aguas inmensas.
Contemplaron las obras de Dios,
sus maravillas en el océano.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

R/. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

Él habló y levantó un viento tormentoso,
que alzaba las olas a lo alto;
subían al cielo, bajaban al abismo,
el estómago revuelto por el mareo.

R/. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.
Apaciguó la tormenta en suave brisa,
y enmudecieron las olas del mar.

R/. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

Se alegraron de aquella bonanza,
y él los condujo al ansiado puerto.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.

R/. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: En la segunda lectura san Pablo dice que, por la muerte y resurrección de Cristo, nosotros y el mundo somos una nueva creación. Entonces, nuestra manera de vivir debe ser según el Espíritu y no según la carne. También vivimos no para nosotros mismos, sino para Dios y para los demás. Escuchemos con atención este mensaje.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 14 – 17

Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos. Por tanto, no valoramos a nadie según la carne. Si alguna vez juzgamos a Cristo según la carne, ahora ya no. El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: El Evangelio es la narración de la tempestad en el mar. En el Antiguo Testamento Dios dominó las fuerzas contrarias del mar. Cristo en esta lectura lo calma él mismo. Él es más poderoso que las fuerzas que quieren destruir al ser humano. Él es Dios. Cristo pide fe de parte de los Apóstoles. Escuchemos la Buena Nueva.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Evangelio

Evangelio según san Marcos 4, 35 – 40

Un día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos: «Vamos a la otra orilla.»

Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó un fuerte huracán, y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba a popa, dormido sobre un almohadón.

Lo despertaron, diciéndole: «Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?»

Se puso en pie, increpó al viento y dijo al lago: «¡Silencio, cállate!»

El viento cesó y vino una gran calma.

Él les dijo: «¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?»

Se quedaron espantados y se decían unos a otros: «¿Pero quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!»

¡Palabra del Señor! R/: Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

XII Domingo del Tiempo Ordinario – B – 23/6/2024

En este domingo, nos fijamos en los apóstoles llenos de miedo por la tempestad e intentamos ver nuestra vida como un camino, a lo largo del cual, Jesús nos acompaña y nos ayuda a superar las dificultades.

Jesús se dedicó a preparar un grupo de amigos muy cercanos para que, haciéndoles sus discípulos, después continuaran su obra. Este grupo, conocido como el de los doce apóstoles, llegó a tener tanta confianza en el Señor, que cuando Él dormía en el viaje, ellos creían perecer. Pero la intención de Jesús no era que se sintieran abandonados a su suerte, sino que fueran valientes y afrontaran las tormentas y todos los problemas con la fuerza de la fe.

Tan pronto amainó la tormenta, les preguntó: ¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe? De esta manera les dejó claro que no podían depender toda la vida de su presencia, sino que tenían que aprender a hacer frente a las dificultades por sí solos. Él se comprometió a seguir poniéndoles a salvo, de acuerdo a la fe que mostraran. Hasta ese momento, los apóstoles no sabían vivir lejos de Jesús; eso los hacía dependientes, pero al mismo tiempo los iba preparando para que cuando tuvieran que asumir toda la responsabilidad, se sintieran seguros y, al mismo tiempo, no olvidaran que sin Jesús, no lograrían hacer nada bueno. Eso fue lo que les dijo en la comparación de la vid y los sarmientos: “Sin mí, no podéis hacer nada”.

Es muy bueno experimentar que sin Jesús no podemos hacer nada, que lo necesitamos ahí cerca y bien despierto, porque las dificultades nos superan y amenazan con hacernos perecer. Es lo mismo que quizá escuchamos decir a nuestras madres y abuelas, cuando afirmaban que no se iban a la cama sin rezar el santo rosario porque no podían dormir, o que no podían empezar un camino o alguna actividad, sin hacerlo en el nombre de Dios.

Los cristianos del momento presente, haciendo poco caso a las enseñanzas de nuestros antepasados, nos hemos ido acostumbrando a vivir sin la presencia de Jesús. Lamentablemente, cada día se generaliza más el pensamiento increyente del: “No pongáis a la gente a rezar para pedir el pan de cada día; pues lo tenemos asegurado y aún sobra para tirar al contenedor de la basura”.

La figura de Jesús dormido en la barca con sus apóstoles nos recuerda que nuestra vida es como una travesía en la que, aparentemente, vamos solos, luchando contra las dificultades; pero, al mirar con atención, descubrimos que a nuestro lado está Jesús. Él nunca nos deja solos. En todo momento nos muestra el camino y nos brinda su protección.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

En este domingo, por medio de su palabra, el Señor nos dice con insistencia: “Nadie se sienta solo en el camino de la vida, Yo siempre voy caminando a vuestro lado, no estoy dormido ni descuidado, sino que estoy pendiente de cada uno de vosotros, y en los momentos de mayor dificultad, nuevamente calmo las tempestades”.

Procuremos responderle con fe, tratemos de que nuestros actos sean los que Él nos enseñó, para que sintamos su presencia en el camino de nuestra vida.

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Dirigimos nuestra oración al Señor, Él sabe bien lo que necesitamos aunque, a veces, nos parezca dormido. A cada petición contestaremos: **Roguemos al Señor.**

1.- Por la Iglesia, que formamos todos, para que en medio de las dificultades y miedos que nos paralizan, creamos en la presencia de Jesús y escuchemos su voz que nos habla a través de la oración. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**

2.- Por quienes han perdido algún ser querido, para que nuestra cercanía y consuelo les ayuden a descubrir el amor con que Dios les ama. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**

3.- Por los pescadores y marineros que tantas veces han de afrontar los peligros del mar. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**

4.- Por nosotros, para que viviendo con gozo la buena noticia de Jesús, seamos testigos de esperanza en medio del mundo que encuentra tantas dificultades para creer. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**

En este mes de junio, oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que los migrantes que huyen de las guerras o del hambre, obligados a viajes llenos de peligro y violencia, encuentren aceptación y nuevas oportunidades de vida en sus países de acogida.

OREMOS: Escucha, Señor, las peticiones que te hemos dirigido, y también las que cada uno de nosotros llevamos en nuestro corazón. Por Jesucristo nuestro Señor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACION DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCION DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Jesús, desde hoy quiero vivir viendo más allá de lo que veo.
Sé que dificultades siempre he de tener
y que me enfrentaré con tormentas y con baches en el camino.
Pero Tú vas a mi lado. Ojalá no te despierte con mis quejas inútiles.
Por supuesto, dame la fe necesaria y la voluntad
para resistir en el barco, aunque éste se tambalee de aquí a allá.
Jesús, no quiero preocuparme excesivamente por el futuro,
más bien quiero encontrar en ti la serenidad y el equilibrio.
El que vive y reina por los siglos de los siglos.
R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.